

PASTEUR Y LA CIENCIA VETERINARIA

Dr. Juan Luengo L. (M.V.)

Pasteur fue un brillante entrometido en la medicina, ya que no siendo médico, ni médico veterinario, ni biólogo, sino un químico, trajo a las ciencias biológicas una de sus ramas, de enorme influencia en la práctica médica.

Este atentado contra los principios de la ortodoxa academia le costó a Pasteur una cierta desconfianza y una atmósfera de dudas a sus primeros trabajos en los medios médicos. Sin embargo, no fue obstáculo a que una vez reconocido sus méritos y honestidad científica de sus estudios, recibiese, aún en vida, la más completa consagración y testimonio de agradecimiento público que se le haya concedido a cualquier hombre de ciencia.

Después de sus primeras investigaciones microbiológicas sobre la fermentación del vino, de la cerveza y del vinagre, esclareciendo el mecanismo biológico de las modificaciones sufridas por la acción de las levaduras, Pasteur encontró en la ciencia veterinaria un amplio campo experimental. Luego este gran investigador francés dirigió sus pasos a la patología animal, aclarando desde un principio la etiología y la trasmisión de la "Pebrina" enfermedad de los gusanos de seda, después el cólera de las aves, el carbunco de los ovinos y bovinos y de la rabia para culminar con la elaboración de incipientes vacunas contra estas enfermedades.

Por cierto que no todos los médicos veterinarios acogieron los trabajos de Pasteur con la misma confianza y entusiasmo que este ponía en sus experiencias, no faltando la franca oposición de algunos; sin embargo, de una manera general se puede decir que a estas excepciones se opuso una aplastante mayoría, especialmente después de las célebres experiencias



***“Si fuese necesario
recomenzar mis estudios
me sentaría en los bancos
de la Escuela Veterinaria
de Alfort”***

sobre vacunas, en particular de la vacuna contra el carbunco realizada el 31 de mayo de 1881 en la granja de Pouilly-le-Fort, con éxito completo, sin precedentes, con gran resonancia ante la presencia de miembros de la Sociedad Agrícola de Melun, hombres de ciencia, veterinarios y ganaderos, además de un gran número de periodistas, entre ellos Blowitz corresponsal de la revista "Times" de Londres.

El interés de Pasteur por investigar la rabia y elaborar una vacuna, nace del recuerdo de los gritos desgarradores de la víctima de un lobo en las calles de Arbors (Francia) que presencié con asombro cuando tenía 20 años

Con el estudio de estas enfermedades, surge una estrecha colaboración entre Pasteur y sus discípulos veterinarios, lo que

constituyó un verdadero bautismo en la investigación de laboratorio, del cual la ciencia veterinaria sólo obtuvo beneficio, mereciendo ésta los más significativos testimonios de la importancia científica que el maestro le consagraba

Hasta que punto Pasteur apreciaba la ciencia veterinaria y reconocía lo vasto de su campo experimental, lo demuestran las siguientes palabras dichas en relación a la Escuela de Veterinaria de Alfort **“Si fuese necesario recomenzar mis estudios me sentaría en los bancos de la Escuela de Veterinaria de Alfort”**

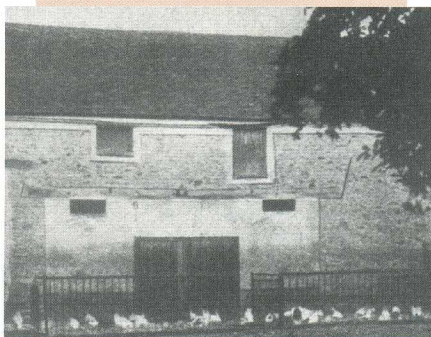
Esta camaradería con la ciencia veterinaria, hasta cierto punto opuesta a la frialdad del recibimiento de parte de la clase médica, junto al hecho de que sus primeras experiencias fueron realizadas en compañía de los prácticos veterinarios de las zonas rurales, hace que se le juzgue por los campesinos también como un verdadero veterinario

Uno de los grandes méritos de Pasteur, fueron las experiencias y las demostraciones públicas de la posibilidad de prevención contra enfermedades zoonóticas tan importantes como el carbunco y la rabia, decisivas en la aceptación de las doctrinas pasteurianas basadas en la idea de combatir los microorganismos patógenos con los de su misma especie, con el fin de proteger a los animales y a los hombres contra las miles de muertes .

Este eximio investigador no sólo se limitó a probar el papel de la etiología de los microorganismos como agentes determinantes de las enfermedades, lo que ya era mucho, sino que además consiguió cultivarlos, aprisionarlos en tubos, los dominó y logró transformarlos a su voluntad en agentes protectores.

Este último hecho de una extraordinaria trascendencia, ya que la primera fase de los trabajos de investigación bacteriológica consistente en la búsqueda y aislamiento de los microorganismos quedaría incompleto si, una vez realizada esta primera parte, no se continuase con la búsqueda de medios eficaces de combate o de tornar al organismo inmune a su acción. Es este aspecto de la protección biológica proporcionada por las vacunas, el que da una excepcional importancia a la influencia de la microbiología en la práctica veterinaria, permitiendo obtener un gran margen de seguridad en la protección contra enfermedades microbianas de los animales.

Con esta nueva arma de combate la clínica veterinaria sale de la restringida práctica y comienza una promisoriosa etapa, intervenir en las grandes masas pecuarias, en los rebaños de las grandes explotaciones agrícolas y, por fin, en el conjunto de las reservas de



Pouilly-le-Fort. Casa de campo en que Pasteur realizó sus experimentos de vacunación (1881)

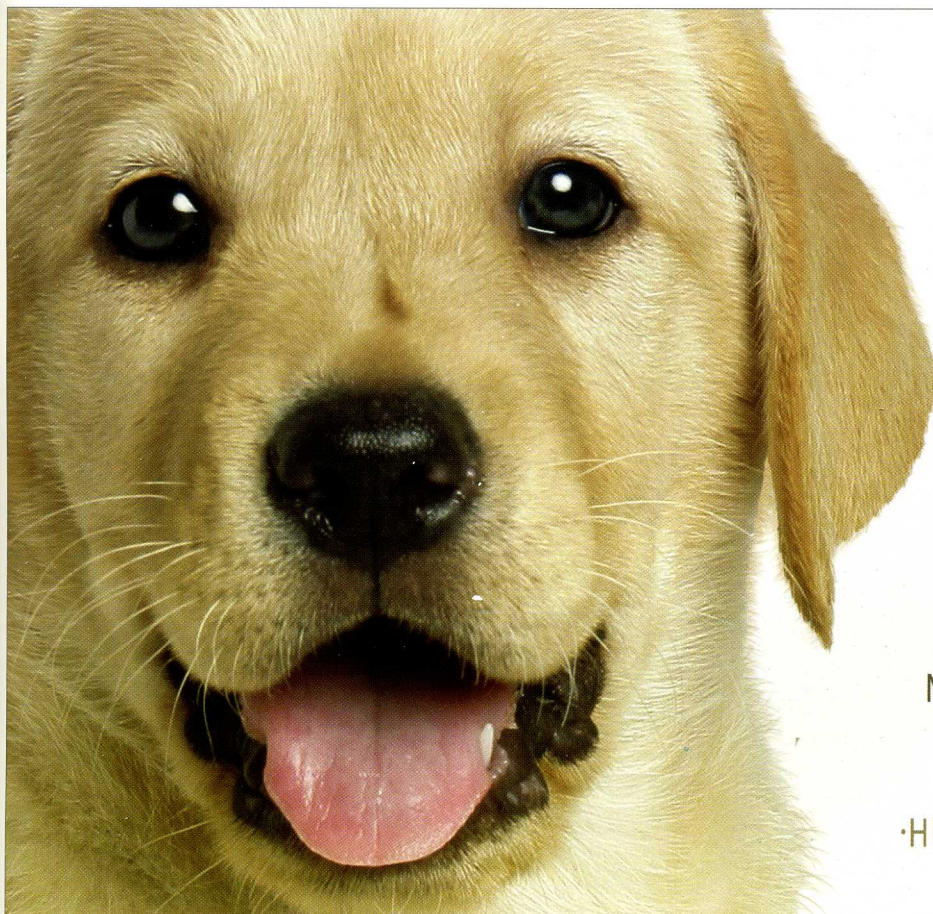


Perro vacunado por Pasteur

Como ya hemos visto, fue Pasteur quién inició el estudio etiológico y patológico de la acción de los microorganismos comenzando en el campo animal, sólo aplicando a las enfermedades humanas el conocimiento adquirido con las enfermedades de los animales

Con el descubrimiento de las vacunas y más tarde con el descubrimiento de las propiedades protectoras de los sueros, la ciencia veterinaria entra en una etapa en la que el papel económico es preponderante.

Dr. Juan Luengo L. (M.V.)
Departamento de
Medicina Preventiva Animal
Facultad de Ciencias
Veterinarias y Pecuarias.
Universidad de Chile



NUEVO CHAMPION CACHORRO
·OPTIMO CRECIMIENTO·
·DESARROLLO MUSCULAR·
·HUESOS Y DIENTES MAS FUERTES·
·IRRRESISTIBLE SABOR·